

SALVADOR FORNER MUÑOZ: *Canalejas. Un liberal reformista*; FAES, Madrid, 2014, 196 págs.

José Canalejas Méndez está considerado uno de los personajes más importantes de la política española de finales del XIX y principios del XX. Fundamental en la evolución del Partido Liberal durante ese periodo, su figura suscita entre los especialistas una valoración positiva prácticamente unánime, que se traduce no solo en la opinión favorable sobre su trayectoria sino, sobre todo, en la afirmación de que su muerte tuvo unas consecuencias extremadamente perjudiciales tanto para su partido como para el régimen que este sustentaba. Al punto que son muchos quienes se refieren a Canalejas como la última oportunidad que tuvo la Restauración para encauzar su camino y derivar de manera natural hacia una democracia parlamentaria sólida.

Más allá del poder que tienen las muertes violentas de los líderes políticos para difuminar su recuerdo e inclinarlo hacia su cara más amable, es indudable que Canalejas fue uno de los líderes más destacados de su generación y que su manera de entender y practicar la política supuso una renovación de la tradición liberal. Por ello resulta bastante llamativo que la historiografía apenas le haya prestado atención y que los estudios de calado dedicados a su trayectoria sean más bien escasos. Curioso, por ejemplo, que el grueso de sus biografías sean coetáneas a su persona o próximas a su muerte. Casi todas retratos amables del amigo, el padre, el marido, el líder admirado... Con fecha reciente, la cosecha es más bien corta. El libro de actas del *Congreso José Canalejas e a súa época*, publicado por la Xunta de Galicia en 2005; el estudio colectivo *José Canalejas y Méndez, presidente del Gobierno de España 1910-1912. «La cuestión social»*, editado con motivo del centenario de su muerte, y unos cuantos capítulos dispersos, como el que Javier Moreno Luzón le dedicó en *Progresistas. Biografías de reformistas españoles (1808-1939)*.

En medio de este tibio interés, Salvador Forner supone una excepción. Sin duda es el historiador español que ha dedicado más páginas y tiempo a Canalejas. Autor de diversos artículos y capítulos sobre él, es quien firma el estudio más importante sobre el político liberal que se había publicado hasta el momento: *Canalejas y el Partido Liberal Democrático (1900-1910)*. Un trabajo en el que desmenuzaba la actuación del líder gallego en el periodo intermedio de su trayectoria: desde su separación momentánea del Partido Liberal tras la crisis del 98 y su alejamiento político y personal con Sagasta, hasta la crisis institucional que provocó el enfrentamiento protagonizado por Maura y el bloque de izquierdas. Un choque que amenazó con dinamitar las bases del sistema de la Restauración y que dejó un hipotético gobierno de Canalejas como única salida viable. Era aquel libro un trabajo notable que dejaba con ganas de más y que señalaba a Forner como el mejor candidato para escribir esa biografía necesaria que seguía siendo una tarea pendiente.

Por eso que veintinueve años después vea la luz una biografía completa de Canalejas escrita por Salvador Forner es una excelente noticia. Incluso aunque

esta no sea la biografía que uno esperaría después de leer su libro de 1993. No se trata de un trabajo extenso y profundo que recoja y amplíe las líneas esbozadas en su obra anterior, ampliándolas en el tiempo, hacia el pasado y el futuro de aquellos diez años clave en la trayectoria de Canalejas. La diferencia se aprecia ya en un elemento tan externo como la extensión. Frente a las 182 páginas que Forner dedicaba entonces al periodo 1900-1910, nos encontramos con las 196 actuales para su trayectoria completa. No quiere decir esto que *Canalejas. Un liberal reformista* sea una biografía corta o decepcionante. Simplemente responde a otras aspiraciones, diferentes a las del libro anterior pero que encajan con el espíritu de la colección en la que ve la luz: una serie de biografías cortas, que pretenden acercar a un público amplio el pensamiento y la trayectoria de algunos de los políticos liberales y conservadores más importantes de los siglos XIX y XX. Trabajos serios, documentados, que dibujan a la perfección tanto los personajes a los que quieren retratar como su contexto, pero de un modo sintético y más divulgativo que sesudo.

No es esta, por tanto, una obra larga y prolija, pero lo que podría considerarse un defecto para quien esperase esa otra biografía es, en realidad, la mayor virtud de este libro. Porque cantidad y calidad no siempre tienen que ir de la mano y este es un buen ejemplo. Sería esta la síntesis de aquella biografía aún sin escribir, construida sobre el armazón del libro de 1993 y que desde un planteamiento más conciso, sigue el mismo estilo. Esto se traduce en una obra manejable y de fácil lectura, que sin ahondar excesivamente en detalles ni apoyarse en demasiadas notas, presenta la trayectoria de Canalejas y permite comprender sus motivaciones, sus acciones y las consecuencias de estas, así como el contexto en el que se desarrollan. Pocas obras, por ejemplo, desarrollan y explican mejor y con más claridad la crisis de liderazgo que padeció el Partido Liberal desde la muerte de Sagasta, sus luchas internas o los intereses contrapuestos de sus hombres más importantes.

Como en *Crónica de una muerte anunciada*, Salvador Forner comienza su relato en el punto final de la existencia de su protagonista: su asesinato ante el escaparate de una librería en la Puerta del Sol, tiroteado por el anarquista Manuel Pardiñas. Un comienzo en el que contraponen las figuras de asesinado y asesino con cierto dramatismo derrotista: la violencia estéril, destabilizadora del sistema frente al ensayo sin éxito de las aperturas democráticas del mismo. La historia de dos fracasos. Aunque Forner asume en parte esa valoración positiva casi unánime que rodea la figura de Canalejas, no se deja atrapar por la simpatía que este le provoca. Por ello invoca la necesidad de recurrir a una sana distancia y a intentar prescindir de ese efecto sublimador que las muertes violentas proyectan sobre los fallecidos en estas circunstancias. Sin negar la fuerza de su personalidad y cómo esta destacó notablemente entre sus coetáneos, con la excepción quizás de Antonio Maura, se plantea qué es lo que hay de excepcional en la figura de Canalejas que lo haga sobresalir en el paisaje político de su época, concluyendo que aunque en realidad comparte gran parte de rasgos

de educación, trayectoria y actuación con la mayoría de los políticos de la Restauración, sí presenta elementos que lo singularizan. Por ejemplo, algunos rasgos de su carácter, como su independencia o su voluntad de poder, o su empeño por renovar el liberalismo español, al que insistió en dotar de un programa concreto, de marcada línea reformista, democrática y social.

Desde este punto de partida, Forner estructura su libro según las tres etapas que distingue en la trayectoria política de Canalejas. La primera, que transcurre entre 1881 y 1890 se corresponde con sus inicios políticos, su periodo de formación y primeras experiencias parlamentarias, en las que poco a poco comenzó a despuntar. La segunda, que iría de 1891 a 1900, se ocupa de su consolidación como líder diferenciado dentro del Partido Liberal, años en los que puso de manifiesto su espíritu pragmático y su voluntad reformista. Por último, el tercer bloque se centra en su periodo de plenitud, desde 1900 hasta su muerte en 1912. Tiempo en el que se consagró a la defensa de un programa concreto y constituyó su propia fracción en el ala izquierda del Partido Liberal, que incluso llegó a funcionar momentáneamente como un partido independiente. Esta última etapa alcanzó su cima en los años finales de su trayectoria, aquellos en los que ocupó la presidencia del Consejo de Ministros, desde 1909 hasta su muerte a manos de Pardiñas.

Dado que el estudio previo de Salvador Forner sobre la figura de Canalejas se centraba en los años 1900-1910, las novedades que podemos encontrar en esta biografía respecto a esta obra se localizan con facilidad atendiendo a la cronología. Así, las dos primeras etapas y los años de gobierno serían los periodos que escapaban del trabajo de 1993 y que sí recogen las páginas actuales. Y aunque hace veinte años ya apuntaba algunos de los elementos de los periodos de formación política y consolidación como líder de Canalejas, imprescindibles para comprender al personaje y su contexto en 1910, las páginas que dedica a ellos en la biografía actual resultan especialmente recomendables. Forner sienta en estos tres primeros capítulos las bases de la ideología y del programa canalejista, anticipando su capacidad de regate político. Un republicano que se convirtió en el máximo defensor de la monarquía y su constitución, a las que consideraba los elementos vertebradores que permitían cohesionar la nación y estabilizar el sistema. Una estabilidad que, en su opinión, estaba garantizada por la elasticidad de la carta magna, cuya capacidad de adaptación permitía dar cabida a aspiraciones de amplio espectro, lo que podía facilitar la integración progresiva de los que permanecían al margen del entramado institucional, haciendo que el mismo evolucionase. Y para que esa evolución pudiese producirse resultaba imprescindible que se realizase una labor de mejora y profundización en el reconocimiento de los derechos sociales.

Democratización y cuestión social, conceptos que han sido una constante en buena parte de la producción historiográfica de Salvador Forner, fueron los dos ejes sobre los que pivotó la política del fundador del Partido Liberal Democrático. Como se subraya en esta biografía, Canalejas defendió la necesidad de un

nuevo liberalismo reformista que garantizase el bienestar de los ciudadanos y si bien no se puede considerar que sus planteamientos fuesen acordes con el socialismo de su época, ya que hasta en su vertiente más moderada no entendía la democracia liberal más que como otro instrumento en el camino hacia la dictadura del proletariado, hay en su fondo y en sus formas muchos principios asumidos por la socialdemocracia europea tras la Segunda Guerra Mundial. Desde esta óptica se explica su defensa de la supremacía del poder civil, su voluntad de impedir el control de la Iglesia en terrenos propios del Estado o su preocupación por regular las relaciones laborales y sentar las bases de un sistema de previsión social. Su defensa de un intervencionismo del Estado para matizar estas cuestiones se alejaba de los principios del liberalismo clásico y marcaba su opción por un liberalismo reformista. Una tercera vía que no encontró un fácil acomodo en la España de su tiempo ni tampoco en la de las décadas posteriores. Hijo de una tradición ilustrada que confiaba en el progreso histórico y que consideraba que la humanidad iba hacia una nueva civilización, opinaba que los partidos afines al sistema no podían sustraerse de esta realidad. Si la transformación social tenía que llegar o por la revolución o por el derecho, la obligación de los gobernantes era preparar el terreno aprobando las soluciones jurídicas necesarias. Entre la fuerza y la razón, siempre la razón.

Los capítulos cuatro y cinco, que Forner dedica a los años de plenitud de Canalejas justo antes de su llegada a la presidencia del Consejo de Ministros, y que coinciden cronológicamente con su libro anterior, condensan lo fundamental de lo que entonces escribía. La parte más novedosa llega en el capítulo cinco, donde por fin se ocupa de su etapa de gobierno. Y aunque su lectura permite conocer los retos fundamentales a los que se enfrentó, las medidas más importantes que tomó, (como la célebre Ley del Candado, la supresión del impuesto del consumo o el proyecto de Mancomunidad) o la enorme soledad en la que se encontraba, si hay un capítulo que sabe a poco es este. Se trata de un periodo corto, apenas tres años, pero da tanto de sí, que inevitablemente tenía que dejar con ganas de más. Y es que lo cuenta tan rápido y tan bien que uno desearía que fuese menos rápido.

De las diversas conclusiones que se pueden extraer de la lectura de este libro, la del fracaso del reformismo social que representaba Canalejas es la más desoladora. En palabras del autor, no deja de ser «una especie de accidente en la trayectoria política de la Restauración». Lo que subraya una pregunta latente a lo largo de todo el libro. ¿Por qué, pese a que pueda parecer el más sencillo o el más razonable, el camino de las reformas desde dentro resulta tan difícil y parece abocado al fracaso? La respuesta podría desembocar en otra pregunta en la que, sin embargo, Forner no cae. ¿Qué hubiera pasado si Canalejas no hubiese muerto, si su gobierno hubiese sido más largo, si hubiese contado con más tiempo para asentar sus reformas? Y es que, ¿sabemos realmente que de seguir vivo hubiese contado con más tiempo? No se puede responder a preguntas sobre lo que no ha sucedido. Eso sería historia ficción y este no es un ejercicio de ese

tipo. Por el contrario, estamos ante un ejemplo de las virtudes historiográficas de una buena biografía, que de la mano de un personaje atractivo en sí mismo, nos permite recorrer y conocer mejor las circunstancias políticas y sociales en las que le tocó vivir. *Canalejas. Un liberal reformista*, de lectura ágil y amena es un libro con el que los lectores no especializados pueden disfrutar asomándose de manera comprensiva a una etapa tan intrincada como la España de cambio de siglo. Pero su lectura es también recomendable para especialistas, ideal para conocer más y mejor una figura tan valorada como descuidada por la historiografía.

*Pilar Mera*

Universidad Complutense de Madrid

ÁNGEL ALCALDE: *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*; Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014, 411 págs.

En la reciente novela de Pierre Lemaitre, *Nos vemos allá arriba*, un fenómeno editorial en Francia, galardonada con el premio Goncourt, el autor recrea las vidas cruzadas de varios excombatientes franceses de la Primera Guerra Mundial. A lo largo del libro se descubre con detalle el proceso de desmovilización de los soldados, el desánimo y la resignación de muchos veteranos, las oportunidades de unos pocos para los grandes negocios cercanos al poder y a la corrupción, los problemas de la incorporación a la vida civil, los monumentos a los caídos, el tono grandilocuente del discurso nacionalista oficial, las imágenes penosas de los heridos y los mutilados y el sufrimiento de las familias de los fallecidos.

En las últimas páginas de la novela, después del desenlace final, Pierre Lemaitre añade un breve capítulo de agradecimientos que incluye varias referencias de historiadores y trabajos históricos fundamentales para poder construir un relato verosímil. Si un novelista español quisiera escribir una novela sobre los excombatientes de la Guerra Civil tendría muchos problemas para documentarse. De hecho, se encontraría con una página casi en blanco. Un vacío señalado hace unos años por Eduardo González Calleja en un artículo que introducía el concepto de «cultura de guerra» (*Historia Social*, 2008/61). González Calleja señalaba que, mientras otras historiografías europeas –especialmente la francesa– habían dado una amplia cobertura al fenómeno excombatiente, en el caso español la bibliografía era prácticamente inexistente. Nada, o casi nada, podíamos decir de los pormenores de la desmovilización de los combatientes, sus modos de sociabilidad o su cultura política.

Por ese motivo la publicación del libro de Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas*, constituye una buena noticia. En realidad, por más de un moti-